

José Ramón AYLLÓN, *Antropología filosófica*, Barcelona: Ariel, 2011, 309 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-334-6961-7.

El autor de este breve texto es conocido por sus obras narrativas y de divulgación en temas filosóficos, principalmente en el campo de la Antropología y la Ética. Este último libro se presenta como un trabajo sistematizado en forma de curso de Antropología para la docencia universitaria de esta materia dirigida a alumnos sin una especial formación filosófica. El tono académico de exposición y crítica de las fuentes está ausente para facilitar la lectura a un público poco especializado.

Cuando Max Scheler inició la tarea de establecer una idea unitaria de la esencia del hombre, sostuvo que la idea aristotélica de hombre era insuficiente, pues la definición de «animal racional» alude a la «cúspide de los animales vertebrados mamíferos» pero donde esta cúspide sigue siendo parte de la cosa de la que es cúspide. Según el filósofo alemán, la definición aristotélica resultaba inadecuada porque no se destacaba suficientemente el lugar especial que ocupa el hombre en el cosmos: la nueva Antropología filosófica debía partir de una comprensión del hombre desde unas categorías filosóficas nuevas e irreductibles a la concepción antigua del hombre. Se suele indicar que este planteamiento es el que inaugura la Antropología filosófica como disciplina autónoma. Sin embargo, el paradigma evolucionista parece poner en entredicho el salto entre el animal y el hombre, e indirectamente revitaliza la noción aristotélica de hombre.

El libro que ahora se presenta, supone una profundización en la línea aristotélica por la que se intenta rescatar lo peculiar y específico del hombre sin renunciar a la «animalidad». Basta un breve repaso del índice para constatar, mediante los títulos

de los ocho capítulos que componen el libro, la perspectiva adoptada por el autor. El primer capítulo, relativamente extenso, se dedica a los seres vivos (entre los que se encuentra el hombre) y la evolución. En esas páginas se muestra el alcance y los límites de la explicación evolucionista aplicada al hombre, mostrando también la compatibilidad entre las doctrinas biológicas de la evolución con la creación divina. El segundo capítulo tiene por título, precisamente, «animal racional» en el que el autor aborda la relación mente-cerebro: la base cerebral es requisito de las operaciones intelectuales y libres, pero al mismo tiempo la persona humana no se puede reducir a esas bases materiales. Los demás capítulos desarrollarán las diversas especificaciones que se apoyan sobre esa base biológica del hombre como animal ético (cap. 3); animal social y económico (cap. 4); animal político (cap. 5); animal sentimental (cap. 6); animal cultural (cap. 7); animal religioso (cap. 8).

Como ya ha sido apuntado anteriormente, la aportación de este libro no se encuentra propiamente en la especulación filosófica sino en los recursos pedagógicos empleados. Está escrito de manera ágil, con un lenguaje sencillo y con ejemplos cercanos al lector, consiguiendo la finalidad de introducirse en la complejidad de la realidad humana. Los filósofos más citados son Platón, Aristóteles, Kant; y manifiesta una particular admiración a George Steiner. Pero abundan también las referencias al teatro clásico, la novela y la poesía.

Desde el punto de vista especulativo algunas de las tesis expuestas requerirían ciertas matizaciones y explicaciones más detenidas. Así, por ejemplo, el capítulo de-

RESEÑAS

dicado a la evolución sería susceptible de un debate más profundo. No obstante, la tesis central (compatibilidad entre las explicaciones científicas y la fe religiosa) queda ilustrada suficientemente mediante gráficos ejemplos. También las referencias a la literatura resultan muy ilustrativas, aunque quizás requieran una reflexión crítica más detenida, como sucede al citar las conocidas palabras de Dostoievski: «si alguien me probase que Cristo no es la verdad, y si se probase que la verdad está fuera de Cristo, preferiría quedarme con Cristo antes que con la verdad». Llevada esta postura hasta sus últimas consecuencias, se hace difícil un verdadero diálogo entre la verdad y la caridad, propuesta recientemente por el magisterio de Benedicto XVI. Ciertamente la exposición crítica de estas ideas escaparía a la finalidad establecida previamente por el autor.

En la línea pedagógica y divulgativa de hacer accesible la Antropología al lector no iniciado se explican los apéndices finales: un diccionario de filósofos (con una brevísima explicación de la obra de los principales filósofos citados en el libro) y un diccionario de términos filosóficos (con una sucinta explicación de los principales conceptos). Además, cada capítulo se cierra con algunas citas –a modo de conclusión– de algún filósofo o literato que invita a seguir ahondando en las cuestiones expuestas, para lo cual se ofrece también una bibliografía accesible.

Un libro dirigido a un público muy amplio, sin una especial preparación filosófica: no se precisa necesariamente una formación universitaria para disfrutar de su lectura.

José Ángel GARCÍA CUADRADO